

Jóvenes y adultos

MISIÓN

Adventista

División Norasiática del Pacífico

4° trimestre 2021



Una confianza perfecta

Contenido

MONGOLIA

- 5 Los dos milagros de Erdenebat 2 de octubre
7 Una confianza perfecta..... 9 de octubre
9 Conectados con el Cielo 16 de octubre
11 Tres misterios..... 23 de octubre

JAPÓN

- 13 Un apetitoso mensaje evangélico.....30 de octubre
15 El evangelio y un arroz con curry.....6 de noviembre
17 Una oveja perdida 13 de noviembre

COREA DEL SUR

- 19 Las oraciones de un empresario 20 de noviembre
21 Ayuda divina.....27 de noviembre
23 Una misionera especial..... 4 de diciembre
25 Una vacuna de amor 11 de diciembre

TAIWÁN

- 27 La iglesia de nuestra comunidad 18 de diciembre

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado: En yugo desigual25 de diciembre

Estimado director de Escuela Sabática:

ESTE TRIMESTRE, HABLAREMOS DE la División Norasiática del Pacífico, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista en Japón, Mongolia, Corea del Sur y Taiwán. En esta región viven 230 millones de personas, entre los que se encuentran aproximadamente 286.000 adventistas. Esto representa una proporción de un adventista por cada 806 habitantes.

Como podrá ver en el recuadro “Oportunidades”, los proyectos a los que van destinadas las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre están ubicados en cada uno de los cuatro países de la División Norasiática del Pacífico.

- Si desea que sus programas de Escuela Sabática de este trimestre sean más dinámicos, utilice fotos y otros materiales para acompañar cada relato misionero. Para obtener fotos de los países mencionados, puede utilizar bancos gratuitos como *pixabay.com* y *unsplash.com*.
- Además, puede descargar un PDF con datos y actividades relacionados con la División Norasiática del Pacífico, en bit.ly/nsd-2021 [en inglés].
- De igual manera se pueden utilizar los videos de *Mission Spotlight* disponibles en bit.ly/missionspotlight [en inglés]. Si desea imprimir imágenes misioneras que los niños pueden colorear, están disponibles en: bit.ly/bank-coloring-page
- Síguenos en [Facebook.com/missionquarterlies](https://www.facebook.com/missionquarterlies) [en inglés].

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre contribuirá a que la División Norasiática del Pacífico pueda construir y desarrollar:

- Un centro adventista de estilo de vida en Ulán Bator, Mongolia.
- Un centro de atención para niños inmigrantes en Ansan, Corea del Sur.
- Un centro misionero en Daegu, Corea del Sur.
- Tres centros urbanos de influencia en Taipei, Tainán y Kaohsiung, en Taiwán.
- Un programa de evangelismo por Internet para alcanzar a los jóvenes de Japón.

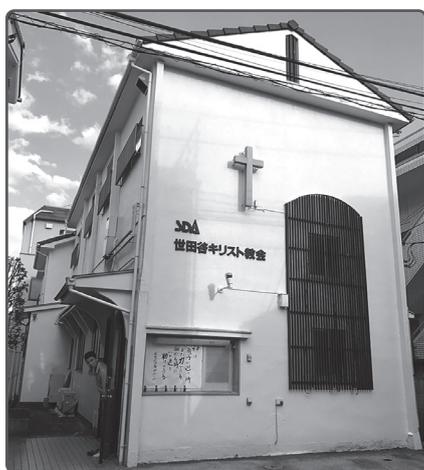
Si tiene sugerencias o preguntas, por favor contácteme al correo electrónico mcchesney@gc.adventist.org.

Gracias por incentivar a los miembros de su iglesia para que cultiven un espíritu misionero.

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

SUS OFRENDAS EN ACCIÓN:

Hace tres años, parte de la ofrenda de decimotercer sábado ayudó a crear un centro de formación y de evangelismo juvenil en la iglesia adventista de Setagaya, en Tokio, Japón.



Misión Adventista Jóvenes y Adultos Una confianza perfecta

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: José I. Pacheco

Diseño: Jaime Gori

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición

MMXXI - 12,5M

Es propiedad. © 2019 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. © 2021 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-435-4

McChesney, Andrew

Misión adventista jóvenes y adultos : Una confianza perfecta / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021.

32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: José I. Pacheco.

ISBN 978-987-798-435-4

1. Misiones. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Pacheco, José I., trad. IV. Título. CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 10 de junio de 2021 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-11857-



Los dos milagros de Erdenebat

ME LLAMO ERDENEBAT BUDRAGCHAA, aunque era conocido por un apodo: *el hombre del gancho* (*Hookman*). Me llamaban así porque en Mongolia yo trabajaba como encargado del gancho mecánico de una grúa utilizada en la construcción. Cuando se erige un edificio de apartamentos, se emplea una enorme grúa provista de un gancho para elevar los materiales hasta el lugar donde se necesitan. Por lo general, la grúa los llevaba hasta donde yo estaba, y una vez a mi alcance, yo liberaba los materiales del gancho de metal.

Un día, mientras recibía una carga de materiales en un tercer piso, el gancho se movió de forma repentina. Tras agarrar una madera enorme, intenté empujar el gancho lejos de mí, pero me golpeó y me caí abajo. Recuerdo cuando caí duramente contra el suelo, tres pisos más abajo. Después perdí el conocimiento.

El hospital más cercano estaba demasiado lejos, por lo que pidieron a un médico que viniera con urgencia al lugar de la construcción. Aquella misma tarde me desperté y me di cuenta de que tenía una pierna fracturada y que me había lesionado la columna vertebral.

El médico me dijo:

—No podemos llevarlo a un hospital debido a sus graves lesiones.

En aquellos tiempos, Mongolia no estaba tan desarrollada como hoy, por lo que el país no contaba con muchos equipos médicos de alta calidad. El médico no sabía exactamente lo que me había sucedido. Solo me dijo que me había fracturado la columna y que eso era todo lo que él sabía.

Permanecí paralizado en una cama durante dos años. No me podía mover. Durante

aquel tiempo, varios extranjeros visitaron mi pueblo. En aquel momento yo no lo sabía, pero hoy me doy cuenta de que eran misioneros que predicaban el evangelio.

Tengo ocho hijos y el mayor estaba por aquel entonces en octavo año. Todos mis hijos asistieron a las reuniones celebradas por aquellos extranjeros. Aunque nuestra familia no era religiosa, no les prohibí a mis hijos que acudieran a dichas reuniones.

Un día, mis hijos trajeron a los extranjeros a nuestra casa. En aquel momento no supe bien qué era lo que estaban haciendo por mí, pero hoy me doy cuenta de que estaban orando, intercediendo ante Dios en mi favor. Gracias a aquellas oraciones pude recuperar la salud. Poco a poco me fui fortaleciendo y comencé a recibir terapia física. Al principio no podía levantar la cabeza, porque me dolía el cuello; pero las oraciones de mis hijos surtieron efecto. Pronto comencé a dar algunos pasos, ayudado por un bastón.

Mis hijos se integraron activamente a la iglesia adventista, y les encantaba cantar himnos. Yo también disfrutaba de los cultos de adoración de los sábados. A medida que estudiaba la Biblia, mi vida comenzó a cambiar. Yo tenía el mal hábito de beber en exceso, pero dejé de hacerlo una vez que comencé a leer la Biblia. Eso significó un gran cambio en mi vida, ya que deseaba ser fiel a Dios. Mi esposa y yo fuimos bautizados y nos unimos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Varios años después de volver a caminar, comencé a sufrir dolores en ambas piernas. Me dio miedo, pues creí que podía volver a quedarme parálítico. Me hicieron diversas pruebas, y el médico que me atendía comentó con un rostro muy serio:

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Mongolia cuenta con seis iglesias y cinco grupos, en los que se reúnen 3.061 miembros. La población total del país es de algo más de 3 millones de habitantes.
- La obra adventista en Mongolia fue iniciada en 1926 por misioneros rusos que vivían en Hailar, en la región china de Manchuria. Publicaron los primeros impresos adventistas en mongol: un himno y cuatro pequeños tratados. Los cambios políticos hicieron imposible trabajar directamente en el país, por lo que la obra adventista se reinició en 1930 en la Región Autónoma de Mongolia Interior (en el norte de China). En 1931, Otto Christensen estableció las oficinas de la misión y un hospital en Kalgan. La guerra y los cambios políticos posteriores impidieron la predicación del evangelio en Mongolia hasta la década de 1990, cuando la entidad Adventist Frontier Missions comenzó a trabajar en la región.
- La mayor parte de los habitantes de Mongolia es budista, aunque hay un notable porcentaje de personas que afirman no profesar religión alguna. Entre los kazajos, el islam es la religión dominante. La mayor parte de la población del país pertenece a la etnia mongol (alrededor del 95 %), aunque hay otras minorías étnicas, como los kazajos y los tuvanos.

—Tiene que ser operado, y será una operación muy delicada.

Me explicó que tenía graves problemas en la columna y que era necesario que re-

cibiera tratamiento. El médico pidió a mi familia que firmara una carta liberando al hospital de cualquier demanda en caso de que la operación no saliera bien. Mi esposa comenzó a orar fervorosamente, al igual que el pastor de nuestra iglesia. Considero que la operación tuvo éxito gracias a todas esas oraciones. Incluso la herida de la operación sanó rápidamente. Me permitieron regresar a casa en apenas una semana.

Hoy me siento muy bien. Mi familia es adventista y deseamos que también nuestros amigos se hagan adventistas. Los invitamos a que asistan a nuestra iglesia y algunos han asistido, pero ninguno ha entregado su corazón a Jesús. No me preocupó, porque sé que Dios puede impactar sus vidas. Después de todo, fue Dios quien me encontró mientras yacía postrado en mi lecho de enfermedad. Mi tarea consiste en invitarlos, y la del Espíritu Santo, en convencerlos. En fecha reciente he invitado a otros amigos y espero que puedan acompañarnos a la iglesia.

Gracias por su ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a fundar un centro de vida sana en Ulán Bator, la capital de Mongolia. Allí la gente recibirá ayuda para dejar de beber y para tomar importantes decisiones respecto a su estilo de vida.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”, mediante un mayor número de miembros de iglesia que participen en iniciativas de evangelismo tanto público como personal con el

objetivo de *Todo Miembro Involucrado*.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu” mediante un aumento significativo en el número de niños y jóvenes no bautizados que asisten de forma regular al servicio divino y a la Escuela Sabática y en la aceptación y práctica de las creencias fundamentales distintivas de la Iglesia.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en: lwillgo2020.org/es/.



Una confianza perfecta

¿CUAL ES EL AÑO MÁS IMPORTANTE de la secundaria? En Mongolia, es el último. Ese es el año en que los alumnos no solo se gradúan, sino que también toman exámenes especiales para determinar si pueden asistir a alguna universidad.

El último año de secundaria fue muy especial para Boonoo Purvee, pues durante ese año se bautizó. Dos misioneros llegaron a su pequeña ciudad y dieron un seminario en su escuela sobre cómo dejar de fumar y, aunque ella no fumaba, asistió de todos modos porque no tenía nada mejor que hacer. Le agradaban los misioneros y aceptó gustosamente una invitación para estudiar la Biblia en su casa. Poco tiempo después, fue bautizada.

Después del bautismo, Boonoo comenzó a tomarse en serio la preparación para el examen de ingreso a la universidad. Si lograba una puntuación elevada, podría elegir la universidad a la que deseaba ir. Muchos de sus compañeros de clase pagaron a profesores particulares para que los ayudaran a prepararse para el examen. Los alumnos que deseaban especializarse en historia estudiaron para tomar un examen de historia. Aquellos que querían especializarse en enfermería estudiaron para un examen relacionado con las ciencias médicas. A Boonoo le agradaban las matemáticas, pero no tenía dinero para pagar a un profesor particular que le ayudara a prepararse para el examen correspondiente. Por ese motivo, oró al Señor pidiendo su ayuda: “Querido Dios, estudiaré por mi cuenta y me prepararé resolviendo cinco problemas de matemáticas cada día. Solo ayúdame, por favor”.

Finalmente, llegó el día del examen. Todos los graduados de secundaria de aquella provincia se reunieron en la escuela principal de la ciudad. Unos seiscientos estudiantes se unieron a Boonoo para hacer el examen de matemáticas. El alumno que obtuviera la puntuación más alta tendría la primera opción para elegir universidad. Boonoo oró: “Señor, sé conmigo”.

Cuando comenzó el examen, el profesor cerró la puerta y les dijo que no podían irse hasta que hubieran sido evaluados todos los exámenes. Así que tuvieron que esperar y esperar. Algunos padres les pasaban comida por la ventana. Finalmente, el profesor reapareció para anunciar que los resultados de las pruebas se darían a conocer al día siguiente, y permitió que todos se marcharan a casa.

Cuando Boonoo se despertó a la mañana siguiente, vio que había llovido. Todo estaba limpio y el sol brillaba. En su corazón, escuchó la letra de una canción que a los adventistas mongoles les encanta entonar: “Tu amor es más alto que el cielo. Tu amor es más ancho que el mar”. Boonoo no estaba preocupada por el examen; tan solo deseaba alabar a Dios.

Al llegar a la escuela, vio que los alumnos estaban amontonados alrededor de la lista de notas. Debido a que no podía acercarse lo suficiente para verla, le pidió a un chico que la ayudara.

—¿Puedes ver mi nombre? ¿Está mi nombre entre los diez primeros?

Le dio un vuelco el corazón cuando el chico le contestó:

—No, no lo veo.

Sin embargo, cuando por fin ella pudo acercarse, lo pudo ver: estaba en el quinto lugar. ¡No podía creerlo! Más tarde, cuan-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Aproximadamente el 45 % de la población de Mongolia vive en Ulán Bator, la capital. Alrededor de un 30 % es nómada o seminómada. Los caballos desempeñan el papel preponderante en la vida de los nómadas y se estima que hay más de tres millones de caballos en Mongolia; o sea, al menos un caballo por persona.
- La bebida nacional de Mongolia es el *airag*, leche de yegua fermentada. El clima y el estilo de vida tradicionalmente nómada han influido en la cocina mongol. La carne y los productos lácteos son alimentos básicos y se consumen pocas frutas y verduras.
- *Khoomei* es una variante del "canto de garganta" tradicional de los pastores mongoles. El canto de garganta puede producir más de un tono a la vez utilizando las cuerdas vocales.

do el profesor devolvió los exámenes, Boonoo observó que solo había fallado en uno de los cuarenta problemas de matemáticas. Luego revisó el examen más detenidamente y se dio cuenta de que el profesor se había equivocado: todas las respuestas estaban correctas. Ella le señaló el error al profesor; sin embargo, el profesor se negó a cambiar la calificación. Dijo que si lo hacía, tendría que revisar de nuevo todos los exámenes.

Boonoo se sintió muy incómoda. De-seaba obtener una puntuación perfecta.

Luego recordó que había orado y que Dios la había ayudado. La calificación final estaba en manos de Dios.

Cuando llegó el momento de elegir la universidad, el alumno que había obtenido la puntuación más elevada declaró cuál era su opción. Luego, lo hizo el siguiente. Finalmente, llegó el turno de Boonoo. Nadie había elegido la Universidad Nacional de Mongolia, así que ella pudo optar por esa institución. "Esa era la voluntad de Dios", afirma Boonoo. "Dios sabía que no tenía que sacar una calificación perfecta para matricularme en la universidad que yo quería. Lo único que necesitaba era confiar en él de manera perfecta".

En la actualidad, Boonoo tiene veintinueve años, y emplea sus habilidades matemáticas para desempeñarse como directora de contabilidad de ADRA en Mongolia. Ella y su esposo han iniciado la única iglesia para Conquistadores de Mongolia. Dicha iglesia se reúne en su casa, una yurta tradicional típica de Mongolia.

Gracias por la ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años, que ayudó a abrir la primera escuela secundaria adventista de Mongolia. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer un centro de estilo de vida adventista en la capital del país, Ulán Bator.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 6*: "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 7*: "Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en: lwillgo2020.org/es/.



Conectados con el Cielo

[Pida a dos personas que presenten este diálogo].

Narrador: Cathie Hartman y su difunto esposo, Brad, llegaron como misioneros adventistas a Mongolia en 1991, auspiciados por Adventist Frontier Missions. Cathie aún sirve a Dios en Mongolia.

Díganos, Cathie, ¿cómo es su vida de oración?

Cathie: Cuando llegamos a Mongolia en 1991, sentí que Dios me estaba llamando a ser una guerrera de oración. Pero le reclamé a Dios: “Señor, yo oro en todo momento, ¿cómo es que aún no soy una guerrera de oración?”

Después de la muerte de mi primer esposo me volví a casar y nos trasladamos a otro país asiático por algún tiempo. Sentí en esa ocasión que Dios me llamaba nuevamente a que fuera una guerrera de oración. Cedí y le dije al Señor: “Está bien, pondré en mi agenda orar tres veces al día”.

Los milagros no tardaron en verse cuando mi esposo, mis tres hijas pequeñas y yo comenzamos a orar tres veces al día como familia. Llevábamos meses buscando una casa donde vivir y Dios nos proporcionó en poco tiempo un lugar apropiado. Mi esposo y yo perdimos nuestro empleo enseñando Inglés, pero Dios nos concedió una nueva oportunidad como docentes que era aún mejor que la anterior.

Ese fue el primer nivel al que Dios me llevó en mi vida de oración. El segundo lo alcancé cuando comencé a reflexionar sobre las repetidas instrucciones de Jesús registradas en el Nuevo Testamento, respecto a “velar y orar”. Sin embargo, no estaba segura de lo que aquello quería decir. Busqué pasajes en los escritos de Elena de White relacionados con velar y

orar, y los agrupé en un solo documento. Aprendí que “velar” significa que debemos cuidar nuestras emociones y nuestras palabras para asegurarnos de no caer en una actitud de indiferencia.

Cada vez que mis hijas tenían dificultades durante su adolescencia, les preguntaba: “¿Han velado y orado?” Por lo general, reconocían que no lo habían hecho. En nuestra casa reservamos una sala de oración donde cada uno oraba tres veces al día confesando en privado sus pecados y debilidades y pidiendo a Dios que nos llenara con un espíritu de amor y de humildad. Aquello realmente contribuyó a hacer más llevaderas nuestras relaciones familiares.

Narrador: ¿En qué forma lee la Biblia?

Cathie: Después de leer que el pionero de la Iglesia William Miller estudió la Biblia tomando un versículo a la vez, decidí intentarlo también. Fue emocionante comparar cada versículo con el original hebreo o griego.

Actualmente estoy tratando de mejorar mi dominio del idioma mongol, utilizando la Biblia. Tengo un cuaderno a mano para tomar notas mientras leo un versículo en inglés y luego en mongol. Es un proceso muy lento, pero trato de completar un capítulo cada día.

Leer en mongol me ha ayudado a adquirir una nueva perspectiva de los textos bíblicos, ya que se utilizan diferentes expresiones. Una mañana leí Deuteronomio 33:1, que dice: “Moisés, el hombre de Dios”; pero en mongol, la descripción es “Moisés, la persona de Dios”. Me pregunté: “¿Acaso podría decirse: “Cathie, la persona de Dios?” Eso era precisamente lo que yo necesitaba ese día.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Un festival tradicional en Mongolia, *Naadam*, se conoce como “los tres juegos de hombres” e incluye tiro con arco, carreras de caballos y lucha mongol, *bökh*, que es parecida al *sumo* de Japón.
- La caza a caballo utilizando águilas reales es un deporte tradicional de Mongolia y se celebra un festival anual.

Narrador: ¿Cómo testifica usted?

Cathie: Las leyes de algunos países donde he vivido no permiten que los extranjeros compartan su fe abiertamente, pero se pueden crear oportunidades para que la gente haga preguntas, y es perfectamente aceptable responder dichas preguntas.

Como profesora de Inglés, registraba la asistencia a mis clases pidiéndoles a los alumnos que escribieran algo en un papel.

Luego dedicaba un tiempo a responder cada una de aquellas notas. Algunos de los alumnos también me abrían su corazón. A menudo, se trataba sencillamente de ser amables e invitar a la gente a nuestra casa. Las personas abren su corazón con más facilidad en conversaciones de índole personal. Por eso, deseo mejorar mi dominio del idioma mongol.

Mi oración diaria se hace eco de las palabras de Saulo cuando vio a Jesús en el camino a Damasco: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Dios revela su voluntad cuando le preguntamos a diario: “¿Qué quieres que hagamos?”

Su ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer un centro de estilo de vida adventista en Ulán Bator, la capital de Mongolia.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”, mediante un mayor número de miembros de iglesia que participen en iniciativas de evangelismo tanto público como personal con el

objetivo de *Todo Miembro Involucrado*.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu” mediante un aumento significativo en el número de niños y jóvenes no bautizados que asisten de forma regular al servicio divino y a la Escuela Sabática y en la aceptación y práctica de las creencias fundamentales distintivas de la Iglesia.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en: <http://willgo2020.org/es/>.



Tres misterios

TRES INTERROGANTES DESCONCER- taban a Batzul Ganbold. Cuando era niño, se preguntaba por qué a los caballos se los llama “caballos”, por qué a los perros se los llama “perros” y por qué a los lobos se los llama “lobos”. Pero nadie pudo decirle quién había puesto nombre a los animales.

En cierta ocasión, vio en una calle de la capital de Mongolia algunas vallas publicitarias que advertían contra el tabaco. Le preguntó a su padre por qué la gente fumaba cigarrillos si sabía que eran malos, y su padre tan solo sonrió. Él tampoco podía explicar por qué la gente fumaba.

Los pensamientos de Batzul se centraron en el tema de la muerte después de que su padre falleciera a causa de una insuficiencia renal. Se preguntaba qué sucedería al morir. Pero nadie pudo decirle qué pasa después de la muerte.

La vida cambió drásticamente después de la muerte de su padre. Batzul, de dieciséis años, encontró trabajo en un mercado al aire libre con el fin de ayudar a su madre y a sus tres hermanos menores. Fue entonces cuando empezó a fumar.

Un día, una hermana mayor que estaba viviendo en Corea del Sur los llamó. Entre otras cosas, sugirió que Batzul debía ir a la iglesia, algo que ella ya estaba haciendo: “Ve a la iglesia de Ulán Bator”, le dijo. Batzul no era cristiano y nunca había considerado hacerse cristiano, pero llamó a la operadora telefónica para pedir información.

—Por favor, ¿puede darme la dirección de la iglesia de Ulán Bator?

La operadora le dio una dirección y ese mismo fin de semana él comenzó a asistir a los servicios de dicha iglesia.

Varios meses después, su hermana llamó de nuevo y le preguntó si estaba yendo a la iglesia. Le agradó saber que sí.

—¿Cómo encuentras tiempo para ir todos los domingos? —le preguntó ella.

—¿Los domingos? —respondió Batzul—. Yo voy a la iglesia los sábados.

Su hermana se sorprendió.

—¿A qué iglesia vas?

—A una iglesia adventista.

En la iglesia, un sábado, alguien le dio un libro que hablaba acerca de dejar los malos hábitos. Mientras leía, se convenció de que fumar era pecado. Leyó en 1 Corintios 3:16 que su cuerpo era templo del Espíritu Santo. Sin embargo, no lograba dejar de fumar.

Un día, en casa, se encerró, sacó un paquete de cigarrillos y oró desesperadamente: “Señor, si existes, ayúdame a dejar de fumar”. Luego arrojó el paquete de cigarrillos contra la puerta que estaba cerrada. Respiró hondo y sintió que una gran paz y alegría lo inundaban. Al día siguiente, Batzul buscó algo en su bolsillo y encontró un encendedor. De repente se dio cuenta de que ni siquiera había pensado en fumar durante todo un día. Perdió las ganas de fumar. En la iglesia, sacó el encendedor y le dijo emocionado al director del grupo de estudio bíblico:

—No he usado este encendedor en los últimos cuatro días.

—Eso significa que has encontrado a Jesús —comentó el director.

Batzul comenzó a leer la Biblia con dedicación. En Génesis leyó que Adán era quien había puesto nombre a los animales. Leyó acerca del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y se dio cuenta de que Satanás tienta a la gente a fumar porque desea des-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Si bien el norte de Mongolia es muy montañoso, y el centro está formado principalmente por estepas de pastizales, la parte sur está cubierta por el desierto del Gobi: un desierto frío, donde las temperaturas en verano alcanzan un máximo de 81 °F (27 °C) y en invierno descienden hasta 6 °F (-21 °C).
- Mongolia es el lugar donde encontramos los camellos bactrianos. Estos animales son más pequeños que los camellos árabes y su doble joroba es un rasgo distintivo.

truir la obra de Cristo en el templo humano. Aprendió que la muerte es como un sueño, donde no hay conciencia; y que al morir perdemos el conocimiento hasta recuperarlo en la resurrección al momento de la segunda venida de Jesús. Todo era tan lógico. Encontró en la Biblia todas las res-

puestas a aquellos interrogantes que lo habían inquietado en el pasado. Batzul, con gran gozo, le entregó su corazón a Jesús.

Hoy, Batzul es ya un hombre de treinta años. Él y su esposa son pioneros de Misión Global en Mongolia. A menudo les dice a sus compañeros mongoles que la respuesta a todos los misterios de la vida se puede encontrar en la Biblia. Su versículo favorito es Jeremías 29:13, donde Dios nos dice: “Y me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón”.

Gracias por sus ofrendas de decimotercer sábado de hace tres años, que ayudaron a abrir la primera escuela secundaria adventista en Mongolia. Este trimestre, la ofrenda de decimotercer sábado contribuirá a establecer un centro de vida adventista en Ulán Bator, la capital de Mongolia.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”, mediante un mayor número de miembros de iglesia que participen en iniciativas de evangelismo tanto público como personal con el objetivo de *Todo Miembro Involucrado*.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.



Un apetitoso mensaje evangélico

HOLA, SOY HASEGAWA HARUE. Yo quería abrir un restaurante de comida sana en Japón, para que la gente tuviera mejor salud. Tuve este deseo porque yo misma me había convertido en una persona más sana tras entrar en contacto con un centro de salud adventista en el estado norteamericano de Alabama.

Mi esposo y yo volamos desde nuestro hogar en Japón hasta Alabama procurando encontrar un alivio para su cáncer. Yo era adventista y había oído que los médicos adventistas que trabajaban en el centro de salud de Alabama podrían ayudarnos. Mi esposo, sin embargo, no era creyente.

A medida que comíamos alimentos vegetarianos y hacíamos ejercicio, nuestros cuerpos comenzaron a cambiar. Yo perdí mucho peso y mi esposo dejó de fumar. También comenzó a leer la Biblia y poco después se bautizó. Lamentablemente, murió una semana después de su bautismo; solo tenía 56 años. Yo me sentía muy triste, aunque a la vez contenta porque habíamos pactado encontrarnos de nuevo en el cielo.

Al regresar a Japón, revisé el total de mis ahorros y me di cuenta de que tenía más que suficiente para vivir. Quería usar mi dinero para proclamar el evangelio en Japón, donde solo el 1 % de la población es cristiana. De manera que comencé a orar: “Querido Dios, ¿qué debo hacer?”

Un día, leí Isaías 55:13: “En lugar de espino crecerá ciprés, y en lugar de cardo crecerá mirto; y será para el Señor por nombre, por señal eterna que nunca será borrada”. En ese momento, me convencí de que debía abrir un restaurante donde pudiera ayudar a la gente a estar más saludable y a sentirse mejor, al igual que yo

me había mejorado en Alabama. Quizá también podría ganar la confianza de ellos y hablarles de Jesús. Decidí llamar al restaurante Mirto, por el versículo de Isaías.

Ese mismo día, mientras caminaba por una calle de mi ciudad natal, Tokio, vi un terreno en venta. Tenía una ubicación perfecta, cerca de tres iglesias adventistas. Lo compré e inicié la construcción del restaurante. Para ser sincera, yo no sabía nada respecto a ese tipo de negocio, así que asistí a una escuela de cocina vegetariana adventista para obtener ideas y luego creé mis propias recetas.

Un gran número de personas se presentó el día de la inauguración; sin embargo, hubo una especie de caos debido a nuestra inexperiencia. Yo no sabía nada sobre administrar un restaurante. Afortunadamente, uno de los comensales, un antiguo cliente de mi empresa de seguros, conocía a la dueña de una cafetería y le pidió su colaboración. ¡Ella nos ayudó muchísimo!

El negocio marcha bien. Mirto es uno de los pocos restaurantes totalmente vegetarianos de Tokio. Asisto a mi oficina de seguros en la mañana, luego voy al restaurante y atiendo a los clientes a la hora del almuerzo. Después, regreso a la oficina. El restaurante cierra los sábados, por supuesto.

Mirto me ha dado la oportunidad de ofrecer algo más que comida sana. Una clienta habitual tiene cáncer de seno y me pidió información respecto a un estilo de vida saludable. Compartí algo de literatura adventista con ella. Otra comensal, que es una mujer soltera, me dijo que estaba buscando nuevos amigos. La invité a visitar mi iglesia y ha venido varias veces.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión de Japón cuenta con 14.978 miembros que se reúnen en 97 iglesias y 48 grupos. El país tiene una población de 126.2 millones de habitantes.
- El primer adventista que visitó Japón fue Abram La Rue, un misionero estadounidense que trabajaba en China. Para 1889, La Rue ya había realizado varios viajes a Japón, distribuyendo publicaciones adventistas. Stephen Haskell (1833-1922) lo visitó en 1890 e informó en la *Review and Herald* que se había celebrado un bautismo y que varias personas estaban interesadas en guardar el sábado.
- Los primeros obreros adventistas enviados a Japón fueron W. C. Grainger (1844-1899) y T. H. Okohira, un exalumno de Healdsburg nacido en Japón. Llegaron a Tokio el 19 de noviembre de 1896 y crearon la Escuela Bíblica Shiba, que pronto contaría con sesenta jóvenes alumnos.
- Teruhiko H. Okohira (1865-1939) nació en una familia influyente de Japón. Mientras asistía a una escuela de negocios en los Estados Unidos, se convirtió primero al metodismo y luego se hizo adventista. Comenzó a asistir al Healdsburg College y en 1894, al final del año escolar, hizo un llamamiento para que alguien regresara con él a Japón para predicar el mensaje adventista. El presidente del colegio, W. C. Grainger, respondió y en 1896, fueron enviados a Tokio por la Asociación General. En 1907, Okohira y H. Kuniya fueron ordenados como los primeros ministros adventistas en Japón.

El objetivo principal del restaurante es llevar a la gente a Jesús.

Elena de White dice: “Nuestros restaurantes deben estar en las ciudades, porque de otro modo los obreros que trabajan en ellos no podrían alcanzar a la gente y enseñarles los principios que rigen la vida sana” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 142). Por ese motivo abrí mi restaurante. Este es el restaurante de Dios y Dios me está ayudando a administrarlo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo iré de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer

discipulos”, mediante un mayor número de miembros de iglesia que participen en iniciativas de evangelismo tanto público como personal con el objetivo de Todo Miembro Involucrado.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en wllgo2020.org/es/.



El evangelio y un arroz con curry

SARA ASISTE CADA SÁBADO A UNA iglesia adventista del séptimo día en Japón. Ella no es adventista y su familia tampoco. Es más, ningún miembro de su familia es cristiano. La razón por la que Sara va a la iglesia los sábados es para comer en el comedor para niños que hay en la iglesia. A esta adolescente de catorce años le encanta comer *sushi*, pero siente un gran placer los sábados cuando el restaurante sirve arroz con curry, que es un plato popular entre los estudiantes japoneses. Después del almuerzo, se une a otros niños para escuchar historias bíblicas, entonar canciones y jugar. Sara comenzó a asistir a esta iglesia cuando tenía seis años. Su madre soltera la envió para que disfrutara de comidas saludables.

Puede que Sara y su madre no parezcan pobres, ya que Japón es ampliamente considerado como un país próspero. Sin embargo, existe una brecha cada vez mayor entre las familias pudientes y las que no lo son. El resultado no es una pobreza absoluta, en la que los niños mueren de hambre, sino una pobreza relativa, en la que los menores de edad viven muy por debajo del estándar de vida promedio, colocándose muy por debajo de los hijos de familias más acomodadas. En la actualidad, uno de cada siete niños japoneses vive en esa condición. La pobreza relativa ha golpeado duramente a hogares como el de la madre de Sara. Los padres no pueden proporcionar comidas apropiadas a sus hijos ni enviarlos a actividades extraescolares, como clases de música o deportes. Tampoco tienen tiempo para ayudarlos con las tareas escolares, ni cuentan con dinero extra para contratar a un profesor particular, como lo hacen muchas familias de mayores recursos.

Los miembros de la iglesia adventista de Kashiwa observaron que en su comunidad se veían ejemplos de esa pobreza relativa, por lo que comenzaron a ofrecer almuerzos gratuitos los sábados y tutorías el resto de la semana. La municipalidad de esa zona urbana de aproximadamente 410.000 habitantes, ubicada en el área metropolitana de Tokio, había aprobado ofrecer asistencia financiera a las organizaciones que se dedicaran a alimentar a los niños de familias con pocos recursos. La iglesia adventista local solicitó y recibió esa subvención. Entre diez y treinta niños comenzaron a acudir regularmente a la iglesia todos los sábados para disfrutar de un almuerzo saludable, servido por miembros de la iglesia y voluntarios.

Sara era una chica tímida cuando llegó por primera vez a la iglesia para almorzar y jugar con los demás niños; sin embargo, le encantaban la comida y las actividades bíblicas. Le gustaba recibir la atención que los miembros de la iglesia le brindaban, por lo que regresó sábado tras sábado. A medida que crecía, comenzó a ayudar a dirigir el programa de la tarde para los niños más pequeños. Luego fue invitada a un campamento de verano de la iglesia. En el campamento, decidió entregar su corazón a Jesús.

Cuando regresó a su casa le contó a su madre acerca de su decisión, pero ella no se alegró: “Tendrás que esperar hasta que tengas la edad suficiente para tomar esa decisión”, le dijo. Eso implicaba que Sara tendría que esperar cuatro años más para bautizarse. Según la ley japonesa, un niño no puede tomar una decisión de ese tipo antes de los dieciocho años sin el consentimiento de sus padres, y Sara tiene en la

CÁPSULA INFORMATIVA

- La religión más practicada en Japón es el sintoísmo, seguido por un 95 % de la población. La práctica del sintoísmo se combina a menudo con la del budismo. Existe en Japón una importante comunidad musulmana, compuesta principalmente por inmigrantes. Los cristianos constituyen tan solo entre el 1 y el 2 % de la población.
- Japón es un archipiélago formado por 6.852 islas. Tokio es la capital y su ciudad más grande. También es la ciudad más poblada del mundo, con más de 37 millones de habitantes.
- En japonés, Japón se dice “Nippon” y “Nihon”, que significan “donde sale el sol” o “el origen del sol”. El sol aparece representado en la bandera de Japón como un disco rojo sobre un fondo blanco. En Occidente, Japón se conoce a menudo como “La tierra del sol naciente”.
- La cocina tradicional japonesa emplea mariscos y arroces o fideos. Una variante que se ha vuelto más popular en todo el mundo es el *sushi*: arroz sazonado con vinagre y servido con una variedad de pescados, mariscos y verduras.
- Un fenómeno cultural popular de Japón que se ha extendido por todo el mundo es el karaoke. A menudo se utiliza en restaurantes o fiestas.

actualidad catorce años. Los miembros de la iglesia se entristecieron cuando Sara les hizo saber la respuesta de su madre, pero no se sorprendieron, ya que esa sería la reacción típica de una madre japonesa no cristiana.

Oren por Sara, por su fe y por su madre. Oren por los demás niños que comen, juegan y aprenden acerca de Jesús todos los sábados en la iglesia adventista de Kashiwa, un centro urbano de influencia que busca compartir el amor de Jesús en la Asociación del Este de Japón. Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a compartir el evangelio, así como arroz con curry.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 2*: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades,

[...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.



Una oveja perdida

MI NOMBRE ES CHIE CHINYAMA. Me he sentido muy animada a pesar de la pandemia del coronavirus. Mi esposo y yo dirigimos una escuela de Inglés en Osaka, una ciudad de Japón de aproximadamente 2.7 millones de habitantes. La escuela cerró debido a la pandemia, pero pudimos preparar clases en línea antes de que el gobierno japonés declarara el estado de emergencia. De manera sorprendente, hemos logrado conservar el 90 % de nuestros alumnos.

Por otro lado, me ha sorprendido aún más el caso de Chikako, una exalumna de sesenta años que se puso en contacto conmigo en los días más difíciles de la pandemia en Japón. Nos habíamos hablado por unos trece años, pero perdimos el contacto hace unos dos años. Un día, mientras me dirigía a casa desde mi oficina, recibí de ella un mensaje de Facebook: “Quiero asistir a su iglesia a pesar de que la pandemia se está extendiendo”, decía.

Chikako no era cristiana. Me sorprendió que quisiera saber más de Jesús, y nos enviamos breves mensajes de texto respecto al cristianismo y a la forma en que me convertí al cristianismo. Acordamos reunirnos el sábado después de los servicios de adoración de la iglesia. En nuestra reunión, le conté la parábola de la oveja perdida. Escuchó atentamente las palabras de Jesús:

“Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido”. Les digo

que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse” (Lucas 15:4-7).

Chikako se identificó de inmediato con la oveja perdida. Dijo que Jesús la había estado llamando durante muchos años, pero que ella había querido tomar la decisión según su propio parecer. Sus siguientes palabras me dejaron atónita:

— Sé que Jesús me ha estado llamando como a una oveja descarriada y yo lo he estado ignorando. Pero ahora he dejado de ignorarlo y quiero ser bautizada.

Me pareció claro que el Espíritu Santo había estado trabajando en su corazón, especialmente durante la pandemia, y estaba feliz de compartir las enseñanzas y el amor de Jesús.

Nos reunimos varias veces más. Un sábado, mientras hablábamos del motivo que llevó a Jesús a morir en la cruz, se sintió conmovida por la historia del ladrón en la cruz que en el último minuto eligió morir como un verdadero creyente. A Chikako le conmovió el hecho de que Jesús nos ama y siempre está dispuesto a perdonarnos. Reconoció que aunque se había esforzado por encontrar la alegría y la paz por sí misma, no estaba satisfecha.

— Me gustaría ser como el ladrón en la cruz y aceptar a Jesús —dijo.

La pandemia del coronavirus puede perturbar nuestra vida, pero no puede evitar que Jesús atraiga a la gente hacia él. “Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor” (Juan 10:16).

Jesús está obrando en nuestra vida, incluso aunque no lo veamos ni lo sintamos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La escritura japonesa utiliza caracteres chinos. Aunque los habitantes de China y los de Japón no se pueden entender entre sí oralmente es posible que puedan entender algunos escritos en la otra lengua.
- Japón está ubicado en una zona denominada “Cinturón de Fuego del Pacífico”, y cuenta con más de 100 volcanes activos, lo que lo hace propenso a terremotos y tsunamis.
- *Bunraku* es una forma tradicional de teatro japonés que utiliza grandes títeres, a menudo de 1 metro de altura. Se necesitan tres titiriteros, vestidos de negro, para hacer que la marioneta se mueva: uno controla la cabeza y la mano derecha; otro, la mano izquierda; y un tercero, los pies. Los otros intérpretes son un cantor (*tayu*), que narra y proporciona las voces de los títeres, y un intérprete de *shamisen* (un instrumento de cuerdas), que aporta la música tradicional.
- El deporte nacional de Japón es el sumo, un tipo de lucha en la que dos atletas intentan empujarse fuera del *ring* o forzar al otro a tocar el suelo con cualquier parte del cuerpo que no sean las plantas de los pies.

Él nos llama por nuestro nombre y nos salvará en el momento en que nos entreguemos a él.

La pandemia del coronavirus ha hecho que Internet, incluyendo las clases virtuales de Inglés de Chie, sea aún más importante para compartir el evangelio. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a un proyecto para ayudar a los japoneses, especialmente a los jóvenes, a aprender acerca de Jesús a través de Internet. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n°1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n°2*: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en [Iwillgo2020.org/es/](http://willgo2020.org/es/).



Las oraciones de un empresario

CUANDO KIYONG KWONG ORA, suceden cosas sorprendentes. Kiyong es el propietario de una próspera firma de contabilidad en Corea del Sur. Un día se sintió impresionado respecto a fundar una iglesia adventista. Los dirigentes de la Iglesia le proporcionaron un antiguo edificio que era propiedad de la organización y que no estaba lejos de su casa. Como fruto de sus esfuerzos, unas 40 personas se bautizaron en el primer año.

Él seguía orando, y el número de bautismos aumentó a 98 en dos años y medio. Kiyong Kwong decidió orar para que la cifra llegara a 100 bautismos.

Un día, oró así: “Por favor, Señor, que sean cien”, y cuando abrió los ojos, de repente recordó a una mujer a la que hacía tres años que no veía. Preguntó por ella y se enteró de que había abierto una escuela de arte para niños. Compró un colorido ramo de flores y se las llevó a la escuela. Mientras los dos hablaban, Kiyong describió cómo había abierto una iglesia. Mencionó que hasta esa fecha 98 personas le habían entregado su corazón a Jesús.

—Debería usted ser la persona número 100 —le dijo.

—Seguro, seré la persona número 100 —contestó la mujer.

—¡Maravilloso! Aunque lo primero que usted necesita es recibir estudios bíblicos. Iré a su casa mañana por la noche para enseñarle acerca de la Biblia. —Entonces hizo una pausa y añadió—: ¡Asegúrese de que su esposo esté presente!

Kiyong mencionó al esposo de la señora porque necesitaba dos personas para alcanzar los 100 bautismos. Cuando él salió de la escuela de arte, la mujer llamó a su esposo por teléfono.

—El señor Kiyong vendrá mañana a nuestra casa para enseñarnos acerca de la Biblia —le anunció.

Al igual que Kiyong, el esposo de aquella mujer era un exitoso empresario, aunque no era cristiano. Recientemente, había decidido mejorar su inglés para que su negocio prosperara aún más, por lo que había comprado un buen número de libros en inglés para ayudarse con sus estudios. Uno de esos libros era la Biblia. Pero la Biblia le parecía confusa. Aunque la estaba leyendo a diario, le costaba entenderla. Entendía las palabras en inglés, pero no podía descifrar lo que significaban los pasajes bíblicos en su contexto. Finalmente, desesperado, decidió orar al Dios de la Biblia: “Si eres el Dios verdadero, envíame a alguien que me ayude a entender la Biblia”.

En ese momento, sonó el teléfono. Era su esposa que le comunicaba la visita del señor Kiyong al día siguiente para estudiar la Biblia. Se quedó atónito. Permaneció sentado sin moverse durante un largo rato. Fue como si un rayo le hubiera atravesado el cuerpo desde la cabeza, pasándole a través de la columna vertebral hasta llegar a las plantas de los pies.

Al día siguiente, Kiyong llegó a la casa de la pareja y se sorprendió al encontrarlos esperando ansiosamente para recibir estudios bíblicos. Sus dos hijos adultos estaban con ellos, también con deseos de aprender acerca del Dios que había respondido tan rápidamente la oración de su padre. La familia estudió la Biblia con Kiyong y aceptaron todo lo que escucharon. Le entregaron su corazón a Jesús. En respuesta a la oración de Kiyong, Dios no le concedió 100 bautismos, sino 102.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión Adventista de Corea tiene 700 iglesias y 132 grupos. Hay 260.901 miembros en una población de casi 78 millones. Eso representa un adventista por cada 297 personas.
- La sede de la División Norasiática del Pacífico está en Goyang, en la zona metropolitana de Seúl, la capital de Corea del Sur.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a predicar el evangelio en Corea del Sur a través de dos proyectos: un centro de atención para niños inmigrantes en la ciudad de Ansan y un centro misionero en la ciudad de Daegu.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n°1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n°2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en [Iwillgo2020.org/es/](http://willgo2020.org/es/).



Ayuda divina

DAVID KIM CONDUJO SU TOYOTA Camry fuera de la autopista para entrar a un tramo solitario de carretera. Seguía las indicaciones de su GPS hasta una iglesia adventista en el estado norteamericano de Utah. De repente, apareció un mensaje de advertencia en su dispositivo móvil. Decía que el camino restante era peligroso y que únicamente los vehículos todoterreno debían circular por allí. David ya había recorrido una gran distancia en su automóvil y no deseaba dar la vuelta. ¿Cuán malo podía ser el camino? Decididamente pisó el acelerador. Unos minutos más tarde, la advertencia volvió a parpadear. Nuevamente la ignoró.

De pronto, el asfalto terminó abruptamente, y el auto comenzó a rodar sobre un camino de tierra. Después de viajar cuesta arriba durante una corta distancia, el automóvil se detuvo. David hizo girar la llave para reiniciar el motor, pero no hubo respuesta. Volvió a girar la llave. Y otra vez, nada sucedió. Su teléfono celular estaba sin señal y no había vehículo alguno a la vista en aquel terreno vasto y solitario. De repente, se sintió asustado y solo en medio de la nada. Era un programador de computadoras de Corea del Sur varado en la ladera de una colina en los Estados Unidos.

“¿Qué sucederá si me encuentro con animales salvajes?”, pensó.

David se arrodilló y oró: “Señor, por favor, perdóname por haber ignorado tus advertencias. No sabía que esto sucedería, pero tengo que dirigir un seminario este sábado. ¿Qué hice mal?”

Su corazón estaba embargado de una mezcla de tristeza, temor e incomodidad. Se olvidó de que en el pasado Dios lo había

guiado cuando viajaba por períodos de hasta tres meses presentando seminarios sobre cómo evangelizar por Internet y por las redes sociales.

Unos cinco minutos después de su oración, vio una camioneta que subía por la colina. Una pareja de ancianos salió de la camioneta y se detuvieron a preguntar:

—¿Qué le sucede?

—Este terco motor se niega a arrancar —respondió David.

El anciano entró en el auto de David e hizo girar la llave. Nada. Le devolvió la llave a David y se ofreció a llevarlo unos diez kilómetros, hasta un lugar donde funcionaría su teléfono celular. Un sentimiento de gratitud inundó el corazón de David. Desde aquel lugar podría llamar a una grúa. De repente, el anciano volvió a pedirle la llave. Le hizo un gesto a David para que se sentara a su lado en el asiento del pasajero, e hizo girar la llave. David estaba seguro de que estaba perdiendo el tiempo. Ambos hombres ya habían intentado arrancar el motor y no habían logrado nada.

De repente, ¡se escuchó el ruido del motor de arranque! El sonido fue como música para los oídos de David. El anciano pisó el acelerador y el automóvil avanzó lentamente. David no podía creer lo que veía. “¡Gracias! ¡Gracias!”, exclamó.

David se despidió de la pareja de ancianos, dio la vuelta y regresó a la carretera principal, alabando a Dios todo el camino. Aunque había ignorado las advertencias, Dios le había enviado ayuda para que pudiera llegar a su cita a tiempo.

David Kim es uno de los muchos adventistas de Corea del Sur que sirven como misioneros en diferentes regiones del mundo. Este trimestre, la Iglesia mundial tiene la oportunidad de

CÁPSULA INFORMATIVA

- Los primeros coreanos adventistas fueron Lee Eung Hyun y Son Heung Cho, que se bautizaron en 1904 en Kobe, Japón. En Kobe, Lee Eung Hyun vio una vez en una calle un letrero escrito en chino (que comparte trazos con el japonés y el coreano), que anunciaba: “La Iglesia de la Segunda Venida de Jesús y del Séptimo Día”. Hyun ya era cristiano y se sintió intrigado al ver aquel letrero. Después de investigar y hablar con el evangelista Hide Kuniya, invitó a su amigo Son Heung Cho a visitar la iglesia con él. Como resultado, los dos hombres se bautizaron al poco tiempo. Son Heung Cho luego regresó a Corea, donde comenzó a compartir el mensaje adventista. Más tarde, ese mismo año, invitó a Hide Kuniya a Corea para que fuera a enseñar a los conversos.
- En febrero de 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes de la iglesia en Corea fueron arrestados por la policía japonesa, pues Japón había invadido el país. Fueron encarcelados hasta fin de ese año. Uno murió como resultado de las torturas que le infligieron en prisión, otros dos murieron poco después de ser liberados y otro un tiempo después. En total, unos cuarenta adventistas del séptimo día fueron encarcelados por su fe. Muchos otros huyeron a las regiones montañosas de Corea y solo regresaron a sus hogares una vez que terminó la guerra.

ayudar con dos proyectos misioneros en Corea del Sur, mediante la ofrenda del decimotercer sábado: un centro de cuidado para niños inmigrantes en la ciudad de Ansan y un centro de influencia en la ciudad de Daegu.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como

un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en Iwillgo2020.org/es/.



Una misionera especial

MI NOMBRE ES JANG SO-HEE Y EN mi adolescencia soñaba con ser misionera, pero ¿cómo lograrlo? Mi padre murió cuando yo era joven y mi madre era la única cristiana que yo conocía. Algunos de mis parientes, que residían en diferentes partes de mi país, Corea del Sur, eran chamanes y adoradores de nuestros antepasados.

Un día, mi madre anunció que tenía buenas noticias. “Conozco a un profesor que está enviando misioneros a otros países y desea hablar contigo sobre tu sueño”, dijo. Estaba emocionada y concerté una cita con aquel profesor. Varios días después, mientras me dirigía al lugar de la cita, me topé con un grupo de adolescentes que vestían camisetas que tenían impresas las letras “SOS”. Ellos me invitaron a una reunión de evangelismo para jóvenes que se celebraría en una iglesia adventista cercana. A mí me agrada asistir a la iglesia, por lo que acompañé gustosamente a aquellos chicos a su hermosa iglesia de madera.

Cuando el pastor se enteró de que yo era cristiana, me preguntó qué sabía sobre el sábado. Yo, como muchos otros, adoraba a Dios los domingos. El pastor me explicó la verdad del sábado, del séptimo día. Mientras hablaba, mi corazón comenzó a palpar con fuerza. En ese mismo momento sonó mi celular. Era el profesor con quien tenía una cita, y me dijo que me estaba esperando. Fue algo extraño lo que sentí. Tenía muchos deseos de hablar con él, pero las palabras del pastor me habían tocado el corazón con mayor fuerza. Pospuse la cita con el profesor hasta el día siguiente. Esa noche, aprendí acerca del sábado, de la Segunda Venida,

del juicio, de la salvación y del gran conflicto que afecta al mundo. Mi corazón rebosaba de alegría.

Al día siguiente, regresé a aquella hermosa iglesia de madera para aprender más sobre la Biblia. Al poco tiempo, el profesor llamó y le dije que estaba ocupada estudiando la Biblia en una iglesia adventista del séptimo día. Me comentó con cierto enfado que los verdaderos cristianos no seguían las doctrinas que predicaban los adventistas y mencionó algunas de sus creencias. El pastor adventista, que estaba sentado cerca, escuchó sin querer nuestra conversación y me comentó que las doctrinas del profesor sonaban como las practicadas por un grupo cristiano que afirma que su líder es el mismo Espíritu Santo. Hicimos algunas averiguaciones y resultó que dicho profesor pertenecía a esa secta; y mi madre también.

Yo estaba triste e incómoda porque mi madre había tratado de engañarme para que me uniera a ellos. Le rogué que estudiara la Biblia con el pastor adventista, pero se negó airadamente. Yo no estaba segura respecto a lo que debía hacer. El pastor sugirió que me inscribiera en la Universidad Adventista de Sahmyook. “Podrías estudiar más la Biblia y llevar a tu madre a la verdad”, dijo.

El enojo de mi madre se fue mitigando durante el tiempo en que asistí a la universidad. Compartía con ella lo que estaba aprendiendo y dejé a propósito varios folletos de estudio bíblico en la casa. Poco a poco, ella se interesó en algunos mensajes adventistas que hay en YouTube y también en leer algunas revistas adventistas. Por la gracia de Dios, me gradué de la universidad Sahmyook en 2020.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Corea está ubicada en una península, separada de China continental y de Rusia por algunos ríos.
- Desde 1945, Corea está dividida en Corea del Norte (República Popular Democrática de Corea) y Corea del Sur (República de Corea).
- Corea del Sur fue una vez el hogar de numerosos tigres siberianos. Sin embargo, a medida que la población creció, fueron cazados casi hasta la extinción y ahora solo se encuentran en Corea del Norte.

Poco después, el grupo al que mi madre asistía se convirtió en un ente propagador del coronavirus, que resultó en uno de los peores brotes de la enfermedad en Corea del Sur. Miles de personas, incluyendo mi mamá, se infectaron. Afortunadamente, ella se recuperó, pero el templo de esa secta fue cerrado y sus reuniones fueron prohibidas. Creo que Dios está guiando a mi

madre para que llegue a un conocimiento más completo de su verdad.

Jesús dijo: “El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Creo que se refiere a mí. Al mirar el pasado, puedo ver que a través de la providencia divina conocí a aquellos chicos misioneros SOS para reconocer el error en que estaba mi madre. Quiero ser misionera de SOS para ayudar a mi madre y a todos los que me rodean. Considero que ese plan es una respuesta a mi sueño.

Jang So-hee es una de los muchos adventistas de Corea del Sur que participa de la obra misionera. Este trimestre, los miembros de la iglesia de todo el mundo tienen la oportunidad de ayudar a predicar el evangelio en Corea del Sur. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a crear centros misioneros en dos ciudades.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu” mediante un aumento significativo en el número

de niños y jóvenes no bautizados que asisten de forma regular al servicio divino y a la Escuela Sabática y en la aceptación y práctica de las creencias fundamentales distintivas de la Iglesia.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 7*: “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en [Iwillgo2020.org/es/](http://willgo2020.org/es/).



Una vacuna de amor

ME LLAMO JANG DONG-WOON. Varias veces al día, aparecen alertas de texto de emergencia en mi teléfono celular. Bip, bip. Los mensajes contienen información sobre el coronavirus, así como advertencias para no salir de casa.

La región de Corea del Sur donde vivo se había destacado como una zona libre de COVID-19, pero todo cambió después de que el “paciente 31” trajera el virus a mi región tras asistir a la reunión de una secta. Nuestra ciudad se convirtió rápidamente en la más infectada del país, con cientos de nuevos casos confirmados cada día. El número de casos superó los 6.000 menos de un mes después de aquel evento. A medida que los medios de comunicación nacionales publicaban informes diarios relacionados con mi región, la gente del resto del país nos miraba con desprecio, considerando que éramos los principales responsables de la propagación del coronavirus.

Todo pareció detenerse en un instante. No había gente en los supermercados, ni en los mercados al aire libre ni en los restaurantes. Nadie compraba ni vendía nada. Pocos autos circulaban por las calles. El virus invisible rápidamente lo puso todo patas arriba.

Mi iglesia también se vio afectada. Yo había compartido libremente mi amor por Jesús durante décadas, pero mis actividades de adoración y misioneras se paralizaron. Me preguntaba si la iglesia de Dios debería verse obligada a cerrar sus puertas. ¿Acaso deberíamos renunciar en silencio a nuestro llamamiento de difundir el evangelio y esperar a que la situación mejorara? Mientras el mundo se cerraba, yo oraba: “Padre mío, sé que la crisis mundial es tu oportunidad. ¿Qué

quieres que yo haga?” Esta era mi oración una y otra vez.

Una gran luz brilló en la oscuridad. Recordé haber aprendido a preparar un desinfectante para las manos en una actividad del Departamento de Ministerios de Salud de la asociación local de la iglesia. “Una de las cosas que la gente necesita ahora es desinfectante para las manos”, pensé. Con la ayuda del Departamento de Ministerios de Salud, los miembros de mi iglesia preparamos alrededor de mil frascos de desinfectante para las manos y los distribuimos en los mercados al aire libre. Nos poníamos mascarillas y guantes para luego obsequiar el desinfectante de manos. La gente respondió a nuestros esfuerzos como si el desinfectante fuera uno de los regalos más valiosos del mundo. Mostraron una sincera gratitud. No mencionábamos el nombre de nuestra Iglesia, pero mucha gente preguntaba: “¿De dónde vienen?”; o, “¿Qué organización representan ustedes?” En esos casos respondimos que éramos miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Una crisis se convirtió en una oportunidad. El amor de Dios revelado a través de nuestro esfuerzo estimuló los corazones congelados por el coronavirus.

Más adelante, Dios me dio otra idea. En Corea del Sur se experimentaba un gran pánico en todo el país, ya que las mascarillas se agotaron. Largas filas de personas esperaban para comprar las pocas que quedaban en las tiendas. “¿Cómo podré ayudar a todas esas personas?”, me preguntaba. Mientras pensaba en ello, recordé haber aprendido a usar una máquina de coser cuando era joven. Empecé a confeccionar mascarillas de tela en casa. Mien-

CÁPSULA INFORMATIVA

- El coreano es el idioma oficial tanto de Corea del Norte como de Corea del Sur. En ambos países se utiliza el alfabeto coreano que se inventó en el siglo XV.
- El elemento más popular y conocido de la cocina coreana es el *kimchi*, un plato elaborado con diversas verduras y condimentos fermentados, incluyendo el chile en polvo.

tras cosía lentamente mascarilla tras mascarilla, otros miembros de la iglesia se enteraron de la iniciativa y se ofrecieron como voluntarios para ayudar. Su participación me dio ánimo y fuerzas. Sobre todo, me regocijé al ver a algunos miembros de la iglesia que se habían retirado del trabajo misionero, recuperar su celo por Cristo debido a la amenaza del coronavirus.

Nuestro Dios es un Dios poderoso que convierte las crisis en oportunidades. Las

personas separadas por el distanciamiento social se acercaron unas a otras gracias al proyecto de preparar desinfectantes para manos y mascarillas. Mi iglesia se ha convertido en un lugar para compartir la vacuna del amor, la mejor vacuna en una crisis. Hemos distribuido 3.000 frascos de desinfectante para las manos y cientos de mascarillas.

Paralelo a ese esfuerzo para compartir nuestro amor, iniciado y estimulado por el mismo Dios, me dedico a orar fervorosamente para que la tierra se llene “del conocimiento del Señor, así como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir un centro misionero en la región de Corea del Sur donde está ubicada la iglesia a la que asiste Jang Dong-woon.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 2*: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.



La iglesia de nuestra comunidad

ESTE RELATO NOS HABLA DE GAO XIU-YUE, una mujer de 68 años, miembro de un grupo indígena del norte de Taiwán. La historia refleja las realidades de los pueblos indígenas de Taiwán. Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado se destinó a ayudar a la predicación del evangelio entre dichos pueblos. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir tres centros urbanos de influencia, enfocados en la población indígena taiwanesa. Gracias por apoyar la predicación del evangelio a todos los grupos étnicos.

No tengo automóvil. No sé montar en motocicleta y ni siquiera en bicicleta. La única forma en que puedo llegar a la iglesia los sábados es en taxi.

Mis salidas los días sábado fueron motivo de grandes problemas en mi matrimonio. Mi esposo, que no era adventista, se molestaba cuando yo lo dejaba en casa para irme a adorar a la iglesia de mi pueblo natal.

Vivíamos en una gran ciudad en el norte de Taiwán en la que no había iglesia adventista, y el pueblo donde nací, y donde asistía a la iglesia, estaba ubicado en una montaña distante. Para aquel tiempo mi esposo estaba enfermo y no deseaba acompañarme, aunque tampoco quería quedarse en casa. Recuerdo que un sábado, cuando regresé a casa y le ofrecí el almuerzo, tiró la comida al piso.

—¡Solo te importa la iglesia! —me gritó—. ¡No te importa si estoy vivo o muerto!

Y claro que me importaba la iglesia, pero también me importaba mi esposo. No sabía qué hacer. Parecía que cada vez que intentaba serle fiel al Señor, el enemigo me atacaba.

Mi hijo había resultado gravemente herido en un accidente mientras hacía el servicio militar obligatorio. Me fui a cuidarlo, y mientras estuve ausente de la casa, mi esposo murió de repente. Me sentí responsable de su muerte porque quizá hubiera podido ayudarlo si me hubiera quedado en casa. El dolor se apoderó de mí y durante todo un mes sentí que no podía orar ni leer la Biblia. Lentamente, sin embargo, me di cuenta de que Dios estaba al mando de todo, y que tenía un hermoso plan para mí. También entendí que Dios tenía un plan maravilloso para la iglesia de nuestra aldea.

Necesitábamos hacer varias reparaciones en la iglesia y estimamos el costo en unos 100.000 dólares taiwaneses (alrededor de 3.550 dólares estadounidenses). Esa es una suma enorme para nosotros, los atayales. Nuestra labor de reparación tuvo muchos problemas. Primero, una hermana de la iglesia fue trasladada de urgencia al hospital después de sufrir un accidente. Por ese motivo, en un solo día perdimos a dos valiosos trabajadores voluntarios: a la hermana y a su esposo. Luego, nuestro único trabajador asalariado, que no era miembro de la iglesia, se desmayó a causa del calor. Afortunadamente, recuperó el conocimiento después de unos minutos diciendo que estaba bien, y acto seguido volvió a sus labores. Después de eso, mi hermano se desanimó, preocupado porque habíamos calculado mal el costo de las reparaciones. “Jamás podremos cubrir los costos”, dijo.

Lo animé a confiar en Dios y a seguir trabajando. Estábamos en un punto muy bajo; nos sentíamos muy desmoralizados. Cierta día, un hombre de otra denomina-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Asociación Adventista de Taiwán cuenta con 6.956 miembros que se reúnen en 58 iglesias y 28 grupos. En una población de casi 24 millones, esto representa un miembro de iglesia por cada 3.392 personas.
- Según el Pew Research Center, la composición religiosa de Taiwán es la siguiente: religiones nativas, 43.8 %; budistas, 21.2 %; no afiliados a ninguna religión, 13.7 %; cristianos, 5.8 %; otras religiones, 15.5 %.
- El primer adventista que llegó a Taiwán fue T. S. Wang, un colportor de China que se mudó al país en 1907. A pesar de sufrir persecución y encarcelamiento, continuó su trabajo, y cuando se marchó en 1912, dejó diez conversos. El trabajo era difícil en aquel lugar, y cuando la obra se detuvo en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, solo había 14 miembros. En 1948, después de la guerra, se estableció la Misión de Taiwán, y la primera iglesia adventista en la isla se organizó a principios de 1949.

ción cristiana, pasó frente a nuestra iglesia, se detuvo y se ofreció a ayudarnos. “La vida es demasiado corta para impedir que un cristiano de otra denominación trabaje para Dios”, dijo.

Al caer la noche, me entregó un paquete diciendo: “Quiero hacerles un donativo”. Al abrirlo, me sorprendí al encontrar un fajo de billetes que sumaban unos 6.000 dólares de Taiwán (unos 215 dólares estadounidenses). Cuando el trabajador contratado se enteró de aquel donativo, se emocionó tanto que anunció que ya no deseaba que le pagaran por su labor. “Quiero trabajar gratis para la iglesia”, dijo. Al presenciar todo aquello, mi hermano recuperó la confianza en nuestros esfuerzos y alabó al Señor.

Después de seis años, la renovación de la iglesia no se ha completado aún, pero creo que Dios cuidará de su iglesia y de las necesidades de su pueblo. Siempre lo hace. ¡Continúen orando por nosotros!

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2*: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en [Iwillgo2020.org/es/](http://willgo2020.org/es/).

Programa del decimotercer sábado

| | |
|---------------|----------------------------------------------------------------------------------|
| Himno Inicial | "A Jesucristo ven sin tardar" Himnario adventista, n ^o 218 |
| Bienvenida | Por el director o maestro de Escuela Sabática |
| Oración | |
| Programa | En yugo desigual |
| Ofrenda | |
| Himno final | "Brilla en el sitio donde estés" <i>Himnario adventista</i> , n ^o 502 |

EN YUGO DESIGUAL

Este relato nos habla de Chang Zeng-Mei, una maestra indígena que es miembro de una etnia local, y refleja algunas de las realidades que impactan a los miembros de algunos grupos étnicos de Taiwán.

No quería casarme con mi novio porque me habían criado adventista y él pertenecía a otra denominación cristiana. Pero nuestros padres deseaban que nos casáramos y se suponía que yo debía obedecerlos.

Un día, fui a hablar con mi futuro esposo, Ming-Huang, y le dije:

—Podemos casarnos, pero no me cambiaré de religión.

Él me dijo que aceptaba esa condición, aunque luego comenzamos a discutir acerca de la boda. Yo quería que la ceremonia se llevara a cabo en una iglesia adventista, pero él no estuvo de acuerdo:

—¡No! No quiero eso, porque yo soy el hombre, y por tanto debería ser en mi iglesia.

Traté de encontrar un punto intermedio.

—Celebremos la boda al aire libre —propuse—, aunque deseo que sea un pastor adventista quien oficie la ceremonia.

Uno de mis primos era pastor en la iglesia a la que asistía la familia de Ming-Huang, así que me contestó:

—Pidamos a tu primo que sea él quien oficie en nuestra boda.

—No. Yo quiero que sea un pastor adventista —insistí—. Tienes un cuñado que es pastor adventista, así que podemos pedirle a él que dirija la ceremonia.

Discutimos un buen rato sin ponernos de acuerdo. Finalmente, añadí:

—Si no es un pastor adventista el que celebre la ceremonia, no me casaré contigo.

—Bien —respondió mi novio—. Consultaré a mi madre para que nos diga qué podemos hacer.

Su madre había sido miembro de la Iglesia Adventista, aunque su padre nunca lo fue. Poco tiempo de casarse, ella se había unido a la iglesia de su esposo. Luego de hablar con su madre, Ming-Huang me dijo:

—Está bien, mi madre dice que podemos buscar a un pastor adventista.

Pero ese no fue el final de nuestros problemas. Yo le caía muy bien a su madre. El asunto es que mi futura suegra deseaba que yo hiciera que su hijo cambiara. Mi novio bebía y no acompañaba a sus padres

a la iglesia los domingos. Ella pensó que yo lograría que él se comportara de manera diferente. También creía que yo me iba a unir a la iglesia de ellos después de la boda.

Me sentí incómoda con la idea de casarme fuera de mi fe. Ming-Huang lo sabía, pero para ese entonces ya todo el pueblo sabía que nuestros padres deseaban que nos casáramos. Si nos separábamos, nuestros progenitores se sentirían humillados y avergonzados. Por otro lado, mucha gente me elogiaba diciéndole a mi novio: “Es una buena chica. ¡Tienes que casarte con ella!”

Ming-Huan decidió hacerse miembro de la Iglesia Adventista con el fin de que yo me casara con él, y para no sentirse avergonzado. Un mes antes de la boda, recibió estudios bíblicos y se bautizó. Nunca olvidaré ese día. Él lloró al salir del bautisterio. Aunque quería casarse conmigo, no deseaba dejar su vida antigua. No deseaba abandonar la bebida.

Seis meses después de que nuestros padres decidieran que debíamos casarnos, celebramos una boda al aire libre, oficiada por un pastor adventista. Experimenté mucha presión después de la boda. Creía que debía cambiar a mi esposo, que tenía que llevarlo a la iglesia todos los sábados y enseñarle a compartir a Jesús con los demás. Por otro lado, Ming-Huang había perdido autoestima porque cedió a muchas exigencias con el fin de casarse conmigo.

Después de casarnos, le informé de que tendría que esperar para que tuviéramos un bebé.

—Has bebido demasiado alcohol y has comido alimentos inmundos durante mucho tiempo —le dije—. Tu cuerpo está muy contaminado.

Por ese motivo, esperamos unos siete meses antes de buscar un embarazo. Durante ese tiempo, le enseñé a mi esposo a comer alimentos saludables y a llevar un estilo de vida mejor. Nuestros vecinos

notaron que él había cambiado y lo felicitaron por haberse convertido en un hombre nuevo. Pero él no deseaba ser un hombre nuevo. Después del nacimiento de nuestra hija, volvió a beber. Se sentía triste e incómodo por ello, pero era incapaz de dejar la bebida.

Pasaron diez años y tuvimos una segunda hija. Teníamos muchos conflictos. Un día me di cuenta de que no podíamos seguir en aquel camino. Le sugerí que nos separáramos, pero él no me respondió. Una mañana, tomé a nuestros dos hijos, al bebé y a nuestra hija de diez años, y los llevé a la casa de unos amigos. Quería que mi esposo estuviera solo en casa y que pensara en lo que sería la vida apartado de su familia. Ming-Huang no quería divorciarse de mí. Me buscó durante tres días y me encontró en casa de aquellos amigos. Estuvo de acuerdo respecto a que debía cambiar.

Yo amo a mi esposo, pero no me casaría con él de nuevo en caso de que tuviera la oportunidad. Me casé porque pensaba que podría cambiarlo con la ayuda de Dios. Antes de nuestra boda, incluso oré: “Señor, si quieres cambiar a este hombre, debes ayudarme a hacerlo”. Pero la Biblia tiene razón cuando dice: “No os unáis en yugo desigual” (2 Corintios 6:14). La Biblia afirma que lo mejor es casarse con alguien de tu propia fe. Salomón, el hombre más sabio que jamás haya existido, aprendió esta lección por las malas.

Si una mujer adventista está casada con un no adventista, le recomiendo que sea un buen ejemplo para su esposo en cuanto a su fe y a su estilo de vida. Ore por él, prepare alimentos sanos para él y sea un ejemplo de su fe a lo largo de toda su vida. Como dijo Jesús en Mateo 10:16: “Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”.

Alabado sea Dios porque nos salva a pesar de nuestros errores. Mi esposo, con

PROYECTOS FUTUROS DE DECIMOTERCER SÁBADO

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a la División Sudasiática del Pacífico, a construir:

- Una escuela primaria en Luang Namtha, Laos.
- Un dormitorio en la Escuela Adventista Internacional de Dili, Timor Oriental.
- Un centro de salud en el norte de Pakistán.
- Un centro infantil de aprendizaje en Long Thanh, Vietnam.

el paso del tiempo se ha convertido en un padre y esposo cariñoso. También puedo decir que en la actualidad él es un fiel miembro de la iglesia y un dedicado anciano. ¡Dios es bueno!

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado se destinó a la predicación del evangelio entre los pueblos indí-

genas de Taiwán. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir tres centros urbanos de influencia en Taiwán, enfocados en la población indígena. Gracias por ayudarnos a llevar el evangelio a todos los grupos étnicos de la División Norasiática del Pacífico, con su generosa ofrenda del decimotercer sábado que celebramos hoy.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

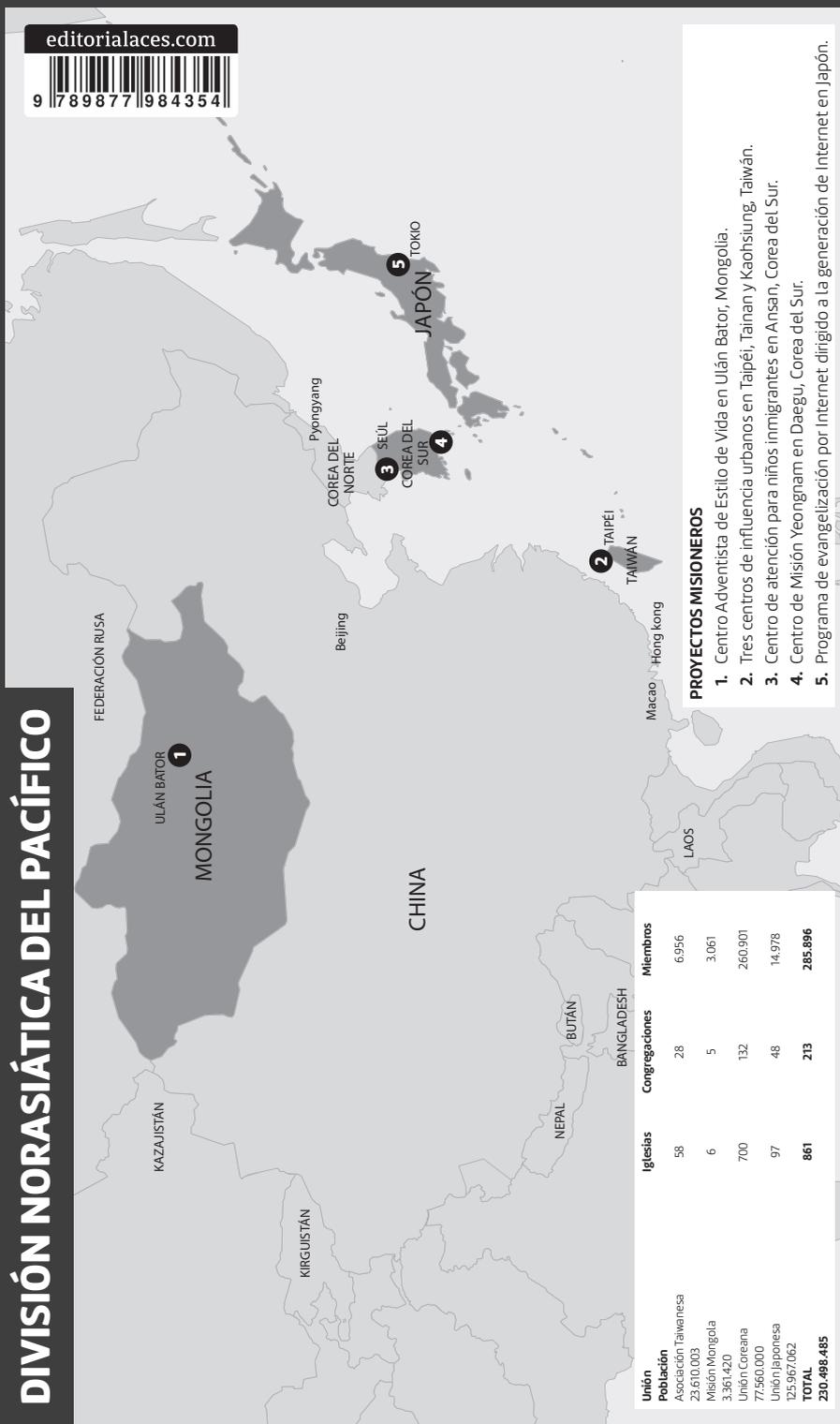
- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1:* "Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 2:* "Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas".

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.

DIVISIÓN NORASIÁTICA DEL PACÍFICO

editorialaces.com



PROYECTOS MISIONEROS

1. Centro Adventista de Estilo de Vida en Ulan Bator, Mongolia.
2. Tres centros de influencia urbanos en Taipéi, Tainan y Kaohsiung, Taiwán.
3. Centro de atención para niños inmigrantes en Ansan, Corea del Sur.
4. Centro de Misión Yeongnam en Daegu, Corea del Sur.
5. Programa de evangelización por Internet dirigido a la generación de Internet en Japón.

| Unión | Población | Iglesias | Congregaciones | Miembros |
|----------------------|--------------------|------------|----------------|----------------|
| Asociación Taiwanesa | 23.670.003 | 58 | 28 | 6.956 |
| Misión Mongolia | 3.361.420 | 6 | 5 | 3.061 |
| Unión Coreana | 77.560.000 | 700 | 132 | 260.901 |
| Unión Japonesa | 125.967.062 | 97 | 48 | 14.978 |
| TOTAL | 230.499.485 | 861 | 213 | 285.896 |